

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los verbos que se refieren a la mirada “fijarse”, “ver” y en las acciones que generan esos verbos, “seguir”, “permanecer”. Y también en las interesantes pareja de verbos “oir”-“seguir” y “buscar”- “encontrar”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cuándo “veo” a Jesús en mi cotidianidad, qué hago, cuando oigo su Palabra, qué provoca en mí, seguirle, preguntarle “dónde vives”, “quedarme”? ¿De qué está hecha mi búsqueda de Jesús, qué acciones la involucran?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me me salga al encuentro en mi búsqueda, o que la vida de otros me lleve a él. Puedo pedirle sabiduría para reconocerle, y para llenar mi búsqueda de justicia y derecho. Su gracia y su Espíritu para que pueda permanecer con él cuando lo encuentre, para llegar a sí a se apóstol/discípulo/a cabal.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para llenar de sentido y acciones mi búsqueda de Jesús? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo II T.O. (B)



Oración preparatoria

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”. Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón. Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio. Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN, ASI SEA. AMEN.

Evangelio — Jn 1,35-42

«³⁵Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos ³⁶y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “He ahí el cordero de Dios”. ³⁷Y los dos discípulos oyeron hablar así y siguieron a Jesús.

³⁸Y volviéndose Jesús, viéndolos seguirle, les dice: “¿Qué buscáis?”. Ellos le dijeron: “Rabí -que significa Maestro-, ¿dónde vives (lit. “permaneces”)?”. ³⁹Les dice: “Venid y veréis”. Así que fueron, y vieron dónde vivía (“permanecía”), y se quedaron (“permanecieron”) con él aquel día; era como la hora décima [las cuatro de la tarde].

⁴⁰Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. ⁴¹Este encuentra primero a su propio hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)”. ⁴²Lo condujo a Jesús. Fijándose en él, Jesús le dijo:

“Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas (que significa Pedro)».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Volvemos al evangelio de Juan, del que ya habíamos leído el **prólogo** (Jn 1,1-18, Navidad) y la primera parte de lo que se conoce como “la semana inaugural” (1,19-28, III Adviento). Hoy leemos “el tercer día”, el **comienzo del discipulado** con Jesús (1,35-42). El texto pertenece a la unidad 1,19-2,12, que está estructurado en **una semana**. El primer día presenta el testimonio de Juan Bautista ante los sacerdotes y levitas (1,19-28). El segundo día (cf. “al día siguiente”, v. 29) aparece en escena Jesús, al que Juan califica de “cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, y es bautizado (1,29-34). **El tercer día** (cf. “al día siguiente”, v. 35) comienza el **seguimiento** a Jesús, el discipulado, a iniciativa de Andrés (1,35-42). El cuarto día (cf. “al día siguiente”, v. 43) es el mismo Jesús el que llama a Felipe y habla con Natanael (1,43-51). **El séptimo día** (cf. “tres días después”, 2,1) se celebra la boda de Caná, donde Jesús dio comienzo a “los signos” y “manifestó su gloria” (2,1-12).

T e x t o

Podemos estructurar el texto en tres partes: a) la presentación de Juan y Jesús y la transición de los discípulos de Juan a Jesús (vv. 35-37); b) el diálogo entre Jesús y los que habían sido discípulos de Juan (vv. 38-39); c) Andrés lleva a Simón donde Jesús (vv. 40-42). Es un texto de **transiciones y movimientos**: los discípulos de Juan pasan a ser de Jesús; ellos van a donde vivía Jesús; Andrés conduce a Simón a Jesús. Además, hay **miradas** en dos direcciones (**a** Jesús y **de** Jesús. Por otro lado, tres veces se da **traducción** de nombres, caso único en los evangelios. Movimientos, miradas, “traducciones”, aspectos relevantes **de** nuestra vida cristiana.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Sobresalen **verbos (acciones)** muy significativos, verbos de “mirada”: el texto se abre y se cierra con el verbo **fijarse** (vv. 36.42): Juan se fija en Jesús y le llama “Cordero de Dios”. Jesús se fija en Pedro y le llama “Piedra”. Además, Jesús invita a “venir y **ver**”, y los discípulos fueron y “**vieron**”, y se quedaron con él. Nada referido a **la visión** queda igual. Pero ¿cuántas cosas de nuestra vida siguen **igual** después de ver a Jesús, su enseñanza y sus obras?

- Otra secuencia elocuente es “**oír-seguir**”: los discípulos de Juan **oyen** sus palabras y **siguen** a Jesús (vv. 37.40). Las palabras de Juan **encaminan** a Jesús. ¿Nuestras palabras, nuestro testimonio, encaminan a los demás a Jesús? ¿Transparentamos a Jesús con nuestra vida?

- Y todavía una tercera secuencia destacada: “**buscar-encontrar**”: las búsquedas de aquellos discípulos orientan las nuestras para que sean una **búsqueda de Dios**. Desde la perspectiva profética, donde es tan importante el “buscar”, dicha búsqueda tiene que estar acompañada de la justicia y el amor. Si no, no podremos “encontrar” a Jesús (cf. Jn 7,34; 8,31).

- El verbo “**permanecer**”, que en el texto se traduce por “vivir” y “quedarse”, es muy importante en la teología del 4º evangelio: **es discípulo** el que **permanece** en Jesús (15,4-5), en su palabra (8,31; 15,7) y en su amor (15,10). “Permanecer en Jesús” supone aprender de él y vivir de él y como él. Y así, el discípulo puede convertirse en **apóstol**, como Andrés en el evangelio de hoy. De modo que ya no son sólo las palabras las que conducen a Jesús (como comenzaba el evangelio), sino **toda la persona**, todos los aspectos de una persona.